

La transformación sin voz del paisaje urbano

The voiceless transformation of the urban landscape

ANTONELLA FALZETTI*

Università degli studi di Roma Tor Vergata, falzetti@ing.uniroma2.it

VERONICA STRIPPOLI*

Università degli studi di Roma Tor Vergata, vero.strippoli@gmail.com

Abstract

El ensayo se centra en la actual condición asentativa y en la estructura social de las intervenciones de viviendas públicas residenciales construidas en Italia en los años 60-90, interrogándose sobre las urgencias comunes de reinventar instrumentos de proyecto capaces de ‘describir’, ‘imaginar’ y ‘regular’ las complejidades estructurales y sus internas contradicciones. Su imagen urbana se ha cambiado por las manipulaciones y usos impropios de los espacios comunes y por la ausencia de control y de gestión pública. Los contenidos sociales se han empobrecido por la pérdida del sentido de pertenencia y del valor de bien común del ciudadano, restituyendo micro narraciones locales devastadores. Una realidad que deja lugar a la declinación de acciones reparadoras, que miran positivamente a la capacidad de activar a través el proyecto participado procesos puntuales de regeneración espontánea, incluidos, a sus veces en las estrategias más articuladas de regeneración urbana.

This paper focuses on the current settlement conditions and social structure of public building residential interventions carried out in Italy between the 1960s and 1990s, questioning the common urgencies to reinvent design tools capable of ‘describing’, ‘imagining’ and ‘regulating’ the structural complexities and their internal contradictions. Their urban image has changed due to tampering and improper uses of common spaces and lack of control and public management. The social contents have diminished due to the loss of the sense of belonging and the value of common good by the citizen, returning devastating local micro-narratives. A reality that leaves room to decline reparative actions, which look positively at the ability to activate specific spontaneous regeneration processes with the participatory project, inserted, in turn, in the more articulated strategies of urban regeneration.

Keywords

Barrios residenciales, espacios de relación, proyecto arquitectónico, regeneración urbana.

Neighborhoods, relational spaces, architectural design, urban regeneration.

Topic

Otros paisajes, otras escaleras: el proyecto arquitectónico en el territorio disperso

Escenarios de la mutación de la ciudad contemporánea

El espacio construido, aquello real, consolidado se entreteneje con el espacio narrado que pertenece a la palabra escrita. Existe un espacio adicional prefigurado en las visiones del proyecto que pertenece a la arquitectura. Un doble registro entonces: el de la escritura arquitectónica y el literario de la narración, de las voces, de las necesidades desconocidas.

Las numerosas experiencias de edificación residencial pública a la grande escala, de los años 60-90¹, nos han enseñado que existen otros dos registros, que raramente coinciden: la componente morfológica asentativa, síntesis de la visión holística del proyecto y la estructura social que se configura en el tiempo, entendida no tanto como objeto físico, sino como espacio relacional, territorio de la experiencia, de la cotidianidad.

Las intervenciones residenciales de aquellos años se caracterizan, en Italia, como experimentaciones proyectuales conducidas por grupos de excelentes arquitectos que compartían, entre unos límites, valores y metodologías de proyecto. Sus ideas de arquitectura parecían moverse en el interior de un horizonte virtual donde resonaban todavía, vivas, las voces de los maestros del movimiento moderno. En su obra reconocimos una genealogía común que, reconducida al proyecto de arquitectura, podría haber garantizado una condición de orgánica alternancia, es decir, poner en práctica una operación dialéctica articulada entre hombre y contexto, memoria y futuro, regla y caso.

Sin embargo, algunos de estas intervenciones, a menudo aquellos con mayor contenido experimental desde el punto de vista tipológico, se han revelado en el tiempo concretos problemas sociales, esfumando las honestas interacciones proyectuales in paisajes urbanos destinados al lento proceso de empobrecimiento del valor social de los lugares compartidos, sometidos a la crueldad de la indiferencia. Lugares sin palabras, territorios de la incertidumbre.

Muchas historias, testigos narradores de las mutaciones urbanas y sociales de estos grandes asentamientos residenciales, guardan las razones de su manifiesta decadencia. Lo que podemos leer hoy ya no pertenece a la prefiguración de los proyectistas, a la visión de arquitectura de barrio, monofuncional, autónoma. La pérdida de la visión unitaria deja lugar a la declinación de micro narraciones locales devastadores en las cuales, las condiciones de uso de los espacios de relación con el suelo y de las instalaciones a servicios, se han comparado simultáneamente con los tiempos contrarios de las costumbres, de los estilos de vida, de la diversidad social, de la falta de control y gestión de la intervención pública.

Estos procesos imparable han tenido un evidente reflejo en el layout social; el cual, continuamente a la búsqueda de puntos de contacto con lógicas funcionales de uso del territorio, ha perdido, o probablemente nunca conquistado, el sentido de apropiación del espacio público de compartir como bien común; refiriéndonos al valor urbano como ‘valor de uso’: “[...] un valor que pertenece a las modalidades subjetivas de la experiencia, a través la cual el sentido del habitar y del compartir los espacios abiertos se delinea como prerrogativa del conocimiento, conciencia de los lugares y de los espacios”²

Lo que emerge desde estos proyectos, que han marcado los años de las grandes intervenciones residenciales de iniciativa pública, es una progresiva alteración de un ‘error genético’, anidado en los estilos que han marcado durante mucho tiempo las reglas fundamentales de la relación entre ciudad, proyecto y ambiente físico. Relaciones que sólo tenuemente han madurado una previsión realista de las instancias de la futura clase social de acoger. El lento proceso de modificación ha devuelto a la contemporaneidad una percepción urbana de piezas de ciudad, que han ‘alimentado’ el crecimiento residencial sin absorber las preguntas mutantes de los ciudadanos, los cuales parecen como entidad disgregada, mudos usuarios de una afásica condensación edilicia.

Sí, por un lado, a la interpretación de aquellos años sobre el tema del habitar, se reconoce un connatural exceso de superestructuras ideológicas y excesivas implicaciones colaterales, por el otro hay que admitir la grande derrota debida a la dificultad o incapacidad de administrar, de

*“Escenarios de la mutación de la ciudad contemporánea” está escrito por Antonella Falzetti. “La voz del ciudadano en los proyectos de regeneración urbana” está escrito por Veronica Strippoli.

¹ En aquellos años en Italia han sido realizadas numerosas intervenciones de viviendas públicas gestionadas mediante fondos públicos en beneficio de las clases populares. El efecto producido preveía una positiva recaída tanto en la escala social como en el desarrollo económico.

² Luigi Ramazzotti, “Il progetto architettonico della riqualificazione. Qualità materiale dell’architettura e prerogative del sistema urbano”, en *Il secondo progetto. Interventi sull’abitare pubblico*. Ed. por Benedetto Todaro y Federico De Matteis et.al, (Roma: Prospettive edizioni, 2012), 23.

manera eficiente, las estructuras de servicios, de las instalaciones públicas y de los espacios abiertos.

El resultado, hoy, es un paisaje de ciudad trazado por el valor urbano de la actuación solucionadora de proyectos iluminados, a los cual se contraponen un valor social mudo, ahogado, excluido, que se ha olvidado de la estructura antrópica y social de enteros ámbitos urbanos.

Las razones que han generado esta separación entre intuición arquitectónica y capacidad de los ciudadanos de absorber positivamente los lugares de habitar, hasta sentirlos propios, no son imputables solamente a una excesiva autorreferencialidad de los proyectos o, a una limitada comprensión de las potencialidades del espacio abierto, compartido. La singular articulación en términos de participación e intervención de autores, promotores y usuarios evidencia una alternancia de roles y responsabilidad que avanza con un desfase temporal de las acciones, creando continuas interrupciones y reinicios del proceso, que empieza con el proyecto y encuentra su conclusión natural en la manifestación de la obra realizada, virtualmente entregada a la cotidianidad.

Por un lado el proyecto, que defiende su imperativo teórico, dirigido a la evidencia figurativa del conjunto y de su estructura funcional, por el otro las responsabilidades del comitente público a quien se confía el papel de observar, gestionar, mantener el decoro urbano, de saber captar los cambios sociales y las derivas posibles, por último el hombre/habitante, que representa, en este escenario, el sujeto constituyente más mutable, más sometido a las variaciones de su propia cognición del espacio de vivir. ¿Es posible reencontrar, entonces, las causas de estas discontinuidades del paisaje urbano en la falta de capacidad de advertir o prevenir las señales de los cambios sociales?

El abismo entre forma ideal de la arquitectura proyectada, que se inmoviliza al tiempo de su realización y en el tiempo se consume, se desgasta y la metáfora de la transición representativa de los espacios urbanos vividos, relacionado con el valor de una sociedad que vive la ciudad, la reinterpreta según sus propias exigencias, se puede coger en muchas realidades urbanas, distintas por las singularidades de su origen proyectual, es decir de ser asentamientos residenciales de autores.

La condición privilegiada derivada por la alta calidad de los proyectos no fue suficiente para evitar las transformaciones impropias que se han sucedido en más de medio siglo.

Paseando entre los pilotis del barrio de Decima³, entre las secuencias espaciales abiertas deseadas por Luigi Moretti, entre la fluidez extensiva del verde, se coge el signo de una contemporánea heterogeneidad: la compacidad y la austeridad del edificado, resuelto en la alternancia cóncavo convexo, ha interrumpido su diálogo con el suelo, con las escasas estructuras a servicios de la comunidad del barrio, abandonadas o poco cuidadas, con el espacio de los pilotis, agredido y relegado a la función de aparcamiento. Esto induce a reconocer la demanda de mayor cohesión social como sentimiento difundido entre los habitantes, que se expresan a través de la mediocridad de la acción espontánea, imponiendo un principio de adaptación descuidado de los cultos contenidos arquitectónicos.

Decima nace en el espacio abierto de la campaña, aristocráticamente aislada en su precisión arquitectónica, pero despiadadamente dividida por la ciudad consolidada. Una condición que hoy dejaría presagiar inevitables desventuras urbanas debidas a las reacciones de una colectividad social que advierte tanto la distancia física como aquella virtual. Sin embargo, para los primeros habitantes, el lugar del aislamiento ha representado un valor, un impulso coral. El territorio extenso, esfumado entre verde urbano y naturaleza estaba en el momento un territorio de juego,

³ El barrio de Decima en Roma está situado al sur del E42. Construido en los años '60 por el Istituto Nazionale per le Case degli Impiegati dello Stato (INCIS), fue proyectado por Luigi Moretti en el 1961 con A. Libera, V. Cafiero y I. Guidi, fue inaugurado en 1965. Para una profundización histórica crítica del barrio y de la investigación centrada en las modalidades de intervenciones sobre el patrimonio colectivo existente se haga referencia a Federico De Matteis, Luca Reale et al., *Quattro quartieri. Spazio urbano e spazio umano nella trasformazione dell'abitare pubblico a Roma* (Roma: Quodlibet, 2017).

de libertad y respiro que se filtraba una identidad sincera, suspendida en aquella mezcla de hechos e invenciones artífices luego de su memoria. Hoy aquella condición, aquella respuesta social se ha transformado, esbozando un escenario urbano en espera (fig. 1).



Figura 1: vista aérea del barrio de Decima (1965). Imágenes de las actuales condiciones de los espacios comunes (2020).

Entrando en el complejo IACP de villa Adriana de Tivoli⁴, nos sumergimos en un doméstico lugar de silencio, en el cual la voz de los habitantes se ha desvanecido en los años, perdiendo cada contacto con la centralidad del tejido más pequeño proyectado en su interior, pensado como un ‘pequeño burgo’ para alojar el centro de la vida social, con los servicios y los espacios públicos. Es un proyecto en el cual la forma resuelve todo. El triángulo que rechaza cada simetría y acoge en el centro el ‘lleno’ constituido por el tejido de los servicios comunitarios, metaboliza un modelo de ciudad fortificada en la cual los márgenes se convierten en residencia y la vida social está contenida y protegida en el interior del patio (fig. 2).

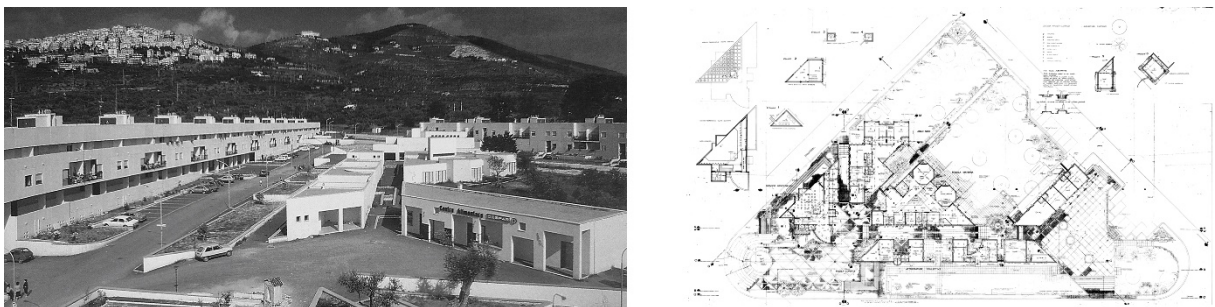


Figura 2: el proyecto es la realización del barrio Villa Adriana a Tivoli (conocido como Adrianella).

Esta sintética narración, descriptiva de la disposición residenciales, anuncia un universo habitado que parece haber descubierto la justa medida entre arquitectura y necesidades de los habitantes, proyectándose en una imagen urbana de alto contenido social, donde los hombres se reúnen y donde se percibe el espacio de comunidad como fulcro de intercambio y uso. A pesar de las premisas, en los diez años de actuación del plan se asiste a un declive progresivo de la intervención pública y de una ausencia de mantenimiento de las viviendas residenciales que produjo a debilitar la fuerza de las originarias hipótesis formalizadas. Lo que hoy emerge es la presente necesidad de repristinar la centralidad del núcleo de los servicios evocando, sin reconstruirlos, el valor cumplido de un micro tejido urbano (fig. 3).

⁴ Se trata de una intervención de vivienda pública que el Istituto Autónomo Case Popolari (IACP) realizó a partir del 1973, el proyecto confiado a Elio Piroddi con Arnaldo Bruschi, Paolo Jacobelli, Lucio Lemmi. El área recae en el Piano di Zona di Villa Adriana y dista aproximadamente un kilómetro desde el famoso complejo arqueológico. Benedetto Todaro y Federico De Matteis et.al, *Il secondo ...* Dicha publicación es el resultado de un proyecto de investigación PRIN financiada por el Ministero dell’Università e della Ricerca.



Figura 3: el sistema urbano del barrio 'Adrianelle'. Imágenes del estado de abandono del bloque central de los servicios (2010).

Atravesando el barrio Laurentino 38⁵, se percibe hoy la quiebra de una previsión. Es el lugar de la conexión denegada, donde los espacios destinados a servicios en el tiempo se han convertidos en residuales más que conectivos, cuyo destino es la demolición.

El signo distintivo del sistema está sellado desde la arquitectura de los 'Puentes': 11 conectores polifuncionales sobre elevados pensados como integración a las habitaciones, equipados con servicios y sectores comerciales. La evidencia figurativa del conjunto identifica, en la solución arquitectónica, un signo unitario que hiciera percibir el entero proyecto como un barrio de 'tres capas' separados funcionalmente entre viabilidad, servicios/comercio y residencias.

En este caso, más que la quiebra de la idea proyectual emerge la quiebra de su gestión y de la falta de activación de los servicios; como consecuencia, los puentes, de ser polaridad magnéticos se han dejado vacíos, determinando de hecho la estructura de un barrio *dormitorio*. Los volúmenes abandonados han sido ocupados abusivamente y sus habitantes privados de los servicios previstos. El 'Puente' que representaba la metáfora de la unión entre dos lugares y del encuentro entre distintas etnias, en cambio ha generado el efecto contrario; ha sido división, aislamiento y degradación (fig. 4).



Figura 4: vista aérea del sistema urbano del barrio Laurentino 38 (años '80). Imágenes del estado de degradación y de abandono de los 'Puentes' (2020).

Una profundización de las criticidades emergentes, unida a una evaluación del peso de las alteraciones y manipulaciones sufridas en los años a mano de las componentes sociales, hoy permite de haber una visión programática que deja abiertas posibles perspectivas de recuperación de los valores de pertenencia, de sociabilidad y de una dimensión común y sostenible de los asentamientos.

⁵ Laurentino 38 lleva el nombre desde el Piano di Zona n. 38 del Piano Attuativo de la ley n. 167, realizado por ATER (Azienda Territoriale Edilizia Residenziale), construido entre el 1976 y el 1984 y proyectado por el arquitecto Pietro Barucci. Está inspirado en las grandes experimentaciones arquitectónicas europeas de la segunda posguerra, suponiendo un ámbito de acogida por una multitud social, que se concretará en una verdadera ciudad satélite, autónoma y autosuficiente.

El impulso propositivo que se advierte prefigura una voluntad de actuar sobre las modalidades del proyecto pasando de proceso determinístico a *proyecto posible*, que parte de la dimensión de la relación entre habitante, asentamiento y sentido de comunidad. Las estrategias de intervención para una nueva residencia convergen en la reconstrucción del diálogo interrumpido entre hombre y arquitectura y en la ‘recuperación’ de las trituraciones de sus dimensiones de agregador social.

La abertura de un diálogo negociable y evolucionado sobre el rol del proyecto, se convierte en una ocasión para revivir en forma unitaria el paisaje urbano; un paso necesario para anunciar una nueva sintaxis que restablece el carácter orgánico del construido, en sinergia con los elementos naturales y materiales presentes y con la voz de quien vive los lugares.

Todo esto deja abierta una reflexión y una enseñanza: “proyectar empezando desde la vida en lugar de la forma, sería un acto de fundamental importancia”.⁶

La voz del ciudadano en los proyectos de regeneración urbana

El degrado y el abandono urbano son en absoluto la más impresionante manifestación de incumplimiento y empobrecimiento del valor social. Es necesario encontrar un punto de reinicio que se centre en clave innovadora en el respeto de las modalidades de vivir hoy las actuales condiciones de residencialidad urbana. El objetivo compartido de la comunidad científica, social y administradora ve en el rescate del valor de pertenencia, en la conciencia del bien común y en la reconfiguración del paisaje urbano, las razones para adoptar un único camino de conocimiento y de nuevo proyecto.

La perspectiva de reactivar los fragmentos diseminados, sin voz, de las grandes instalaciones residenciales de autor se funda sobre la capacidad de inventar soluciones innovadoras centradas entre los actores asignados a la rehabilitación de los espacios urbanos de compartición, futuras arterias vivas en la ciudad durmiente.

Hoy todo esto se condensa en los programas de regeneración urbana y social. Las estrategias consolidadas se convierten en promotores de un programa multidisciplinar finalizado a la reactivación de la calidad de la vida en los barrios de la ciudad y a la evolución de sus economías. Los efectos positivos, en términos de reapropiación de los espacios públicos y privados se centran sobre la figura del city user y en la fuerza de ‘su voz’. El pasaje previsto prefigura una traslación desde pura condición de forzada aceptación a una visión global de apropiación.

En el panorama así definido el proyecto participado sella una meta y se convierte en el instrumento posible para recuperar la voz de los ciudadanos. Una oportunidad que ya Giancarlo De Carlo introduce en sus proyectos, señalando cómo “la arquitectura de los años Setenta será interesante [...] si será caracterizada por una participación siempre mayor de los usuarios a su definición organizativa y formal; si – con la ayuda de los arquitectos – será siempre menos la representación de quien la proyecta y siempre más la representación de quien la usa”.⁷ En las palabras de De Carlo se percibe, no sólo la atención a la componente social sino también una sensibilidad hacia el valor semántico del paisaje urbano. Su anticipación se vuelve traza del camino hoy necesariamente cogido en el tentativo de superar las innumerables criticidades que se han consolidado en los programas de vivienda residenciales públicas.

Actualmente numerosas iniciativas son promovidas por las administraciones públicas, prestando mayor atención a los instrumentos del proyecto participado y a la regeneración espontánea. Un proceso colaborativo que, en la especificidad de las estrategias de regeneración, se actúa sobre todo en dos niveles: administrativo y social. La búsqueda de un punto de encuentro entre procesos administrativos locales y ciudadano, reconocido como legítimo disfrutador del espacio

⁶ Filippo Bricolo, “La cornice della vita: Herman Hertzberger”, en Filippo Bricolo. Diario di un architetto di campagna (sitio web), 9 noviembre 2012, consultado 15 abril 2021, <https://bricolofilippo.wordpress.com/2012/11/09/3-lezione-la-cornice-della-vita-herman-hertzberger/>

⁷ Giancarlo De Carlo, *L'architettura della partecipazione* (Macerata: Quodlibet, 2013), 78. El arquitecto teoriza la arquitectura participada como instrumento de proyecto cercano a las voluntades de los ciudadanos. De hecho, Villaggio Matteotti de Terni en concreto representa el ejemplo de proyecto participado, así como De Carlo teoriza.

abierto, marcó una meta, un primer paso hacia una visión unitaria de un objetivo compartido: resolver en la totalidad las discrepancias de los lugares no alimentados por el valor de bien común. Sin embargo, las acciones que competen a los papeles de los tres actores principales de la regeneración: proyectista, administración y ciudadano, a menudo no coinciden a causa de la distancia entre ámbitos disciplinarios y normativos que reflejan expectativas y tiempos diferentes para la ciudad.

Estas consideraciones abren una reflexión sobre el rol del proyecto como dispositivo que hace operativos los inputs inmateriales que conciernen los aspectos culturales y sociales de la regeneración urbana: la capacidad de inventar continuamente soluciones distintas, construidas midiendo las realidades urbanas y sociales se convierte en su función primaria. Las modalidades a través las cuales se concreta este proceso se identifican en los modelos de interlocuciones directa, medida por la mediación de las administraciones.

Al proyectista se requiere de conducir la recualificación del espacio urbano a través de modalidades articuladas, complejas y durables, de estructurar un proyecto 'a medida' realizado a partir de la información social y de predisponerse a la escucha.

Todo esto sella una nueva imagen del arquitecto/proyectista al que se requiere un acto de compromiso con la sociedad contemporánea, de garantizar un proceso controlado del proyecto que no se aleja de los principios fundadores que desde siempre lo han regulado y de intervenir con soluciones de calidad durables en el tiempo.

Frente a los resultados, la búsqueda de una justa mediación entre legítimas necesidades de los ciudadanos y los valores reales y permanentes del paisaje urbano en el cual se interviene se convierte en el foco de la investigación. Son valores que tienden a mantenerse no solo con su propia inercia física sino también con una inercia de significados y relaciones, escindido del uso que de estas se hace. El ciudadano establece un valor relacional con el contexto, en términos materiales y inmateriales, estableciendo su propia relación con el lugar, estrictamente relacionada con sus necesidades de sellar conexiones físicas y emocionales con ello.

Asumiendo que el espacio urbano toma forma en el imaginario social como lugar rico de sentidos cuando transfiere acogida y participación, se introduce otra evaluación de la fenomenología mutable del vivir cotidiano. El binomio ciudadano – espacio vivido no debe ser concluido con la 'demanda', sino debe manifestar el predominante interés en el rescate de una imagen inclusiva de la ciudad futura y al mismo tiempo reclamar un continuo y concreto diálogo con las partes encargadas de cuidar y mantener los resultados obtenidos.

En los barrios ya nombrados en el texto, de Laurentino 38 (fig. 5) y de Decima (fig. 6), la solución vinculante provocó una fuerza comunitaria.⁸ Ambos se han distinguido en la realidad romana como promotores de inclusividad, organizando momentos de interacción entre ciudadanos y proyectistas, desarrollando programas para la atención para el barrio como momento de reconocimiento y reapropiación del espacio abierto vivido.

Las experiencias recogidas evidencian una debilidad. La modalidad en forma de reunión con los ciudadanos, generalmente favorita por las administraciones, representa unos límites en el programa de participación. En este caso el ciudadano cubre todavía el papel de informador marginal, un actor capaz solo de dar indicaciones en relación con el uso del espacio público y de transferir las necesidades y las solicitudes sobre su utilizzo. Por el contrario, un modo más inclusivo resulta ser el workshop, caracterizado por una mayor en la relación entre las partes.

⁸ Los dos barrios, Laurentino 38 y Decima, son ejemplos de cómo la participación de los ciudadanos en el proceso de regeneración ha sido un instrumento capaz de activar el renacimiento del territorio y de su espacio abierto compartido. En particular en el caso de Laurentino 38, el proceso de regeneración inició desde el 2000 poniendo en primer lugar las criticidades de gestión del barrio. Se ha empezado por esquemas de participación, como 'laboratorios de barrio', a través muchas propuestas de recualificación 'desde bajo' hasta llegar en el 2006 a la demolición de los puentes IX, X y XI. Hoy el proyecto "Laurentino Città e Paesaggio" identifica áreas libres sobre las cuales realizar nuevas residencias y servicios en ámbitos inutilizados (promotor ATER).



Figura 5: Progetto Laurentino Città e Paesaggio (ATER), proyectista: Raffaele Giannitelli.

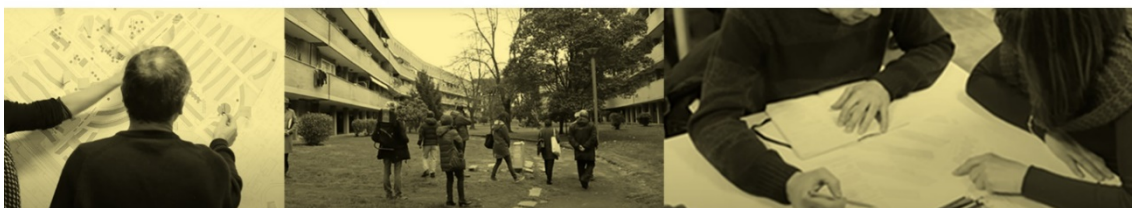


Figura 6: Procesos de arquitectura participada por la recualificación del barrio de Decima: la inclusión de los ciudadanos para la recuperación de algunos sitios del barrio.

El proceso participativo adoptado, por ejemplo, para el programa de recualificación de las siete estaciones ferroviarias de Milano⁹ confirma como esta última sea la forma de participación más eficaz, porque es capaz de definir una línea de intervenciones determinada. Una comparación fructuosa en la cual el ciudadano empieza como informador para convertirse en parte activa en el proceso decisional (fig. 7).

En el escenario de las transformaciones, el rol de las administraciones permanece encerrado todavía en los márgenes de su centralización normativa. La dificultad de promover programas intensivos de regeneración se encuentra en la numerosidad de intervenciones puntuales en los varios barrios, que se caracterizan por su carácter temporal, soluciones no resolutivas que permanecen fluctuantes sin tocar las reales partes débiles.

Se hace referencia por ejemplo a acciones como el reutilizo temporáneo de edificios, o instalaciones de pabellones por los comités de barrio, o también iniciativas para el decoro urbano por obra de street artists. Esta tipología de intervención es utilizable de forma inmediata pero destinada a ser parte de una nueva generación de degrado 2.0, ya que es priva de la visión del todo que solo una sapiente capacidad proyectual libera de vínculos es capaz de prefigurar. Por lo tanto, el fenómeno de los ejercicios temporales, es decir la reutilización de espacios vacíos y abandonados en forma no definitiva, se convierte en arquitectura efímera como representación de la ilusión de una regeneración en curso.

El proyecto participado¹⁰ como premisa teórica representa una válida solución al recupero inclusivo de los espacios relacionales reconocidos del ciudadano y a la evaluación de los procesos proyectuales decisionales que ofrecen una nueva resiliencia al paisaje urbano. Sin embargo, los resultados del proceso participado no siempre son los deseados, porque las soluciones que responden a las exigencias de los ciudadanos están privadas del punto de vista multidisciplinar que la ciudad impone. El valor de la palabra al unísono conduce a intervenciones urbanas fraccionadas, lejanos de las expectativas de la regeneración; por lo contrario, mayor valor tiene la voz coral, cuando transfiere valores sociales y culturales, imagen de una comunidad que vive el lugar urbano. La voz de la colectividad proclama una posición que ciertamente se enfoque en los aspectos sociales comunitarios, pero parece aún lejana de la visión multiescalar que caracteriza la regeneración urbana.



Figura 7: Los ciudadanos como informadores y participantes activos en la regeneración urbana, para la revitalización de los espacios abiertos de la ciudad.

⁹ Ejemplo de un plano de participación de los ciudadanos es el workshop organizado por FS Sistemi Urbani y el municipio de Milano para la regeneración de siete estaciones no plenamente utilizadas. Como resultado la colaboración entre profesionistas y ciudadanos ha producido un programa articulado en clases temáticas para la ciudad del futuro.

¹⁰ “El proceso participado representa un potente instrumento porque establece un canal de comunicación entre quien actúa la transformación y en quien se repercuten los efectos”. Renato Bertoglio, “Le ragioni della partecipazione nei processi di trasformazione urbana – i costi dell’esclusione di alcuni attori locali”, en *Scuola di cittadinanza e partecipazione* (sitio web), consultado el 15 de marzo 2021, <http://scuolacittadinanzapv.altervista.org/sources/PGT/citta-intelligente.pdf>.